



Zoom in, zoom out

Agostina Rodriguez Blanco
Argentina

La primera definición de 'tribu' según Google es: "Concepto social, político y antropológico no enteramente definido y lleno de polémica". Gracias internet. Si hay cosas que me encantan son los colores sin nombre y las palabras con muchas definiciones.

En mi vida fui transitando por muchas experiencias de tribus (o sectas, como a mí me divierte llamarlas). Me encuentro inmensamente agradecida de seguir habitando muchas de ellas y de haber sido parte en muchas otras con las cuales ya perdí conexión. Decidí armar un ensayo basado en mi experiencia personal y contar algunos aprendizajes que fui teniendo al entrar en contacto con distintas tribus.

Zoom in.

Consciente o inconscientemente, todos pertenecemos a tribus: una familia, un grupo de amigos, un club de lectura, o una lista de 'usernames' en un videojuego online. Formar parte de una tribu implica compartir con otros algo en común, sea un territorio, ideología, trabajo, o pasión. Una manera que uso para corroborar si existe o no una tribu es por medio de los chistes internos: si quién está leyendo es argentino muy fácilmente va a poder completar la frase "El que depositó dólares...". Sin embargo, dudo de que se ría al leer "son cuatro palitos locos", dado que no pertenece a una de mis tribus y por lo tanto no entiende de qué estoy hablando.

Analizando el concepto de 'tribu' desde una perspectiva individual, me di cuenta que pertenecer invita vivir y transitar el mundo rigiéndose por ciertos paradigmas, ideologías y costumbres compartidas. Pero por sobre todo invita a profundizar ciertas partes de nuestra personalidad y desarrollarlas en conjunto con otras personas. Cuando habitamos una tribu nos comparamos con los demás integrantes, nos reafirmamos ante la aprobación de los demás, así como también terminamos absorbiendo cualidades de los otros. Al cabo de un tiempo los integrantes terminan pareciéndose cada vez más entre sí, ya sea por la manera de hablar, vestimenta o el hecho de mandar invitaciones en Google Calendar para juntarse a tomar mates.

Desde un punto de vista social, se crea un entorno donde es posible acercarse más a los otros integrantes, crear lazos más intensos, y entender no sólo sus ideas, sino también los modelos mentales detrás de ellas. Se crea la 'moneda' más importante que mueve el mundo: la confianza.

Mediante la confianza es posible la colaboración, el organizarse grupalmente para crear cosas que serían imposibles de lograr de manera individual. Crea un entorno para la exploración y experimentación, el hacer cosas que individualmente consideraríamos demasiado arriesgadas, o que directamente ni intentaríamos. Por dar un ejemplo, este verano con amigos trabajamos tres meses para llevar una instalación artística al medio de la pampa por un fin de semana. La estructura medía más de 4 metros de altura, tenía 1800 luces led, una botonera que tiraba fuego y hasta un tobogán para bajarse. Real.



Zoom out

Por muchos años me generó angustia que a pesar de compartir un montón de ideas y sentimientos con un grupo y personas, y alcanzar un nivel muy profundo de confianza, inevitablemente llegaba un momento donde necesitaba dar un paso al costado, abandonarlos y arrancar de cero.

¿Por qué? Con el paso del tiempo empecé a experimentar que dentro de una tribu dejaba de cuestionarme cosas. De replantearme cuáles eran mis creencias, qué buscaba aprender en ese grupo, y si esas respuestas estaban alineadas con mis acciones. Sentí que muchas veces en el acto de 'pertenecer' dejé de pensar con autonomía, de cuestionarme lo cotidiano.

¿Estaba eligiendo conscientemente pertenecer? Me di cuenta que en ese 'pertenecer' elegía seguridad a costa de mi libertad. La tribu se transformaba en una parte tan importante de mi identidad que me costaba reconocerla como una elección.

El hacer 'zoom in' en una tribu me permitió conocer en profundidad a muchas personas, aprender de las características que me generaban admiración y participar de la creación de proyectos increíbles. Hacer 'zoom out' me permitió entender qué tanto y cómo quería involucrarme. Me hice amiga del término 'nómada de grupos' y aprendí que al dejar tribus e ir en busca de nuevas, estaba ganando perspectiva, libertad y autoconocimiento.

Deconstruir la tribu

Con el tiempo aprendí que toda tribu se compone por dos partes: personas y una dinámica de grupo o 'reglas de juego'. En el mejor de los casos todos los participantes están de acuerdo con las reglas de juego y se sienten a gusto con el rol que ocupan. Suele funcionar bastante bien en grupos chicos y medianos, donde los integrantes se conocen entre sí y la comunicación es buena.

¿Pero qué pasa cuando no tenemos la posibilidad de elegir nuestro rol dentro de una tribu?

¿O qué pasa cuando nos encontramos con una tribu de la cuál somos parte pero nunca tuvimos la oportunidad de elegir no pertenecer? ¿Y si analizamos la democracia como si fuera una tribu más?

Cuando un grupo comienza a crecer o un proyecto se vuelve más ambicioso, los enfrentamientos comienzan. Se empiezan a evidenciar las reglas del juego y los roles de poder y toma de decisiones. Si ya nos es complejo coordinar un trabajo universitario con 4 desconocidos, me pregunto, ¿Por qué seguimos pretendiendo ponernos de acuerdo entre 44 millones de personas para elegir representantes que van a tomar decisiones que nos afectan diariamente? ¿Por qué insistimos con elegir 'representantes'? ¿A quienes representan? ¿Por qué tenemos que ser representados?

Nicholas Taleb en su libro "Skin in the game" plantea que existe un problema de incentivos cuando alguien toma una decisión y no está expuesto a los resultados. El problema es que no va a tener incentivos a tomar la decisión correcta. Los políticos y burócratas son ejemplos claros de personas dedicadas a tomar decisiones que tienen enormes consecuencias para otros mientras no se ven directamente afectados por sus errores. A su vez al no estar expuestos a las consecuencias de sus actos les falta un imprescindible mecanismo de 'feedback', y en consecuencia tienden a no ver la realidad como es.



Mi cuestionamiento a la democracia no es hacia los representantes, o las decisiones que toman. Es hacia las 'reglas de juego' que llevan a que el poder se centralice en unos pocos, y dan lugar a que exista un régimen de control, vigilancia y manipulación. Al aumentar los integrantes, aumentan los incentivos, aumenta el poder. Las reglas actuales habilitan a que personas con poder manipulen las reglas en pos de acumular más poder. Se genera un 'loop' donde el poder se encuentra cada vez más centralizado. Ejemplos como Brexit, la elección de Trump o el rechazo de la despenalización del aborto, ¿Son fallas de quienes toman las decisiones, o de los mecanismos por los cuales se toman dichas decisiones? Si alguien se hace estas preguntas, ¿Tiene la posibilidad de salir de esta tribu?

Zoom out.

Open (re)Source

Estamos atravesando una de las revoluciones más importantes de la humanidad: internet abrió la puerta. Estamos atravesando una de las revoluciones más importantes de la humanidad: internet abrió la puerta a la información, la coordinación y sobre todo a la descentralización permitiendo la colaboración mundial sin fronteras. Es una herramienta que puede acercarnos a una sociedad más abierta y libre. A pesar de ello, internet también abrió las puertas a la vigilancia y manipulación.

Hace varios años que estoy involucrada en el ambiente de 'crypto' y 'blockchain', la más nerd de mis tribus. Por medio de esta tecnología los individuos tienen el poder para interactuar y realizar transacciones con otros sin depender de intermediarios, permitiendo así la libre expresión y comercio. Comencé el ensayo hablando sobre la importancia de la confianza a la hora de colaborar. Por medio de esta tecnología la confianza no recae en una persona o institución, si no en un programa que corre en una red de computadoras.

Es una segunda revolución de internet. Las organizaciones descentralizadas cambian el paradigma de nuestra relación con la gobernanza: de algo impuesto, a una elección. Es una oportunidad para tomar un rol aún más activo. En lugar de criticar lo mal que están establecidos los incentivos o la mala asignación de recursos, existe la posibilidad de crear sistemas que alinean mejor los incentivos y distribuyan mejor los recursos.

Zoom out.

Seguimos siendo

Nos convertimos en seres tan mentales, que por momentos nos olvidamos que seguimos siendo animales. Que las emociones terminan siendo más fuertes que nuestros pensamientos, aún sin ser conscientes de ello. Y de la misma manera que necesitamos comer y dormir, necesitamos de nuestra manada.

Una parte de mí tiene miedo de que todavía no hayamos encontrado una manera para organizarnos. Que las discusiones sigan enfocándose en los detalles. Que los espacios para reflexionar manteniendo un ambiente de escucha y respeto no son suficientes. Miedo de estar en un loop donde reaccionamos y nos cuestionamos muy poco.



A la vez soy optimista. Pienso que cada vez somos más las personas que optamos por cuestionarnos nuestras maneras de organizarnos, nuestras tribus. Que día a día contamos con más herramientas para elegir cómo queremos vivir, y que la tecnología está ayudando a conectarnos derribando intermedios y fronteras.

-

“Muchas pequeñas personas, en muchos pequeños lugares, haciendo muchas pequeñas cosas, pueden la cara del mundo cambiar” - Graffiti en el muro de Berlín